

RECONOCIMIENTO • PUBLICACIÓN • CUENTO

ARTES

Premio Jalisco de Arquitectura 2006

# Enrique Nafarrate es propuesto para el Honoris Causa

El arquitecto Jenaro Silva promueve una iniciativa para proponer que Enrique Nafarrate Mexia reciba el reconocimiento Honoris Causa del Premio Jalisco de Arquitectura 2006. Juan Ignacio Castiello fue el encargado de escribir la semblanza que a continuación se transcribe

Existen varias personas que a mi juicio, la comunidad todavía no los ubica en el lugar que les corresponde. Esto se entiende porque en nuestro país hemos sido testigos o cómplices del funcionamiento de una maquinaria experta en crear héroes falsos, símbolos adulterados e iconos amaños. Esta manipulación histórica fundamentada en lo políticamente conveniente, ha permeado a casi todos los ámbitos de nuestra comunidad: desde los símbolos patrios hasta el urbanismo, desde la economía hasta las artes. Obscuras intenciones han procurado transgiversar nuestro sentido de la realidad desde la infancia. Nuestra generación ha crecido sobre un suelo fangoso, en un país lleno de dudas e incertidumbre que propició que no creyéramos en él. Tal parece que poco a poco esta maquinaria está desapareciendo, el horizonte se despeja.

En estos trascendentales tiempos de cambio donde la conciencia ciudadana emerge por fin como el principal poder que nos va a gobernar, tenemos grandes oportunidades de reivindicar o de rein-

ventar nuestra historia. Existe la coyuntura para valorar personas, símbolos o iconos en la justa dimensión que les corresponde. Tenemos la posibilidad de narrar una historia verdadera. Nuestra historia. Esto con el tiempo propiciará que creamos más en nuestro país, que creamos más en nosotros mismos.

Comenzar por nuestro medio, por nuestro gremio, sería realmente alentador. Considero que el premiar al doctor en arquitectura Enrique Nafarrate Mexia con el reconocimiento Honoris Causa del premio Jalisco de Arquitectura, contribuiría a forjar una historia verdadera, a ubicarlo en el lugar que le corresponde.

Nafarrate es un personaje singular. Ha sido uno de los arquitectos más prolíficos de la ciudad en las últimas décadas, tanto desde el punto de vista profesional como académico. Nafarrate formó parte de la primera generación de arquitectos egresados de la escuela de arquitectura de la Universidad de Guadalajara, donde posteriormente impartió clases por varios años. Fue cofundador de Arquitac -arquitectura asociación civil- institución encargada de vincular las actividades de la escuela de arquitectura con la sociedad civil (que falta nos hace). Fundó la escuela de arquitectura del ITESO en el año de 1963 siendo su primer director y donde ha impartido clases desde entonces. Fundó su despacho en esta ciudad con un éxito abrumador. Estudió su Doctorado en arquitectura en la universidad Politécnica de Madrid, España. Fundó su despacho en Madrid llamado T.N.T. Taller Nafarrate Touza que formó con el arquitecto gallego Julio Touza Rodríguez. Actualmente imparte clases en las escuelas de arquitectura del ITESO y del Tecnológico de Monterrey campus Guadalajara. A lo largo de su vida profesional que ha ejercido en México y en España, ha realizado una gran cantidad de obras que abarcan casi todos los géneros arquitectónicos. Pero son dos obras maestras las que yo resaltaría por sobre todas las demás:

Su casa que hizo en la colonia Chapalita aquí en Guadalajara en el año 1955 y la Casa en Chapala que hizo en el año de 1958.

Mi relación con Enrique Nafarrate se remonta a mis primeros años de conciencia. Él tenía una estrecha relación con mi padre, además de amigos eran colegas contemporáneos. Tuve la oportunidad de ser su alumno, y posteriormente fui su colaborador por varios años, tanto en su despacho de Guadalajara, como en su despacho de Madrid. Recientemente hemos compartido algunos proyectos como la fundación del Colegio Alarife -junto con otros colegas-. Siempre me sorprendió su notable capacidad de entender rápidamente los problemas. Al observar su gran habilidad para proyectar, llegué a pensar que lo sabía todo. Me considero su discípulo, su aprendiz y ahora su amigo. Le profesó una gran admiración. Lo considero uno de mis cuatro maestros que he tenido el gusto de conocer a lo largo de mi vida: mi padre, Ignacio Díaz Morales, Enrique Nafarrate y Fernando González Gortázar. Él me inició en el oficio de la arquitectura, me ayudó a entender la relación con el cliente, la organización de los tiempos. A través de él comprendí lo que es la arquitectura desde la vida práctica. Su singular personalidad incluye sus espléndidas contradicciones: Nafarrate es un escéptico optimista, un burlón comprometido, un simplista agudo, un aventurero responsable, un incrédulo aguerrido. Pero siempre caballero, siempre generoso, siempre Nafarrate.

Considero que este reconocimiento dignificaría a Nafarrate menos de lo que Nafarrate dignificaría al premio. Sin embargo, creo que es una buena manera de demostrarle públicamente nuestro agradecimiento. Pero la mejor forma de que la comunidad le agradezcamos a Nafarrate su trayectoria en este momento, sería que tanto los gobiernos municipales como el estatal, le brinden oportunidades de proyectos arquitectónicos públicos importantes. Con el paso del tiempo seguramente llegarían a ser éstos un valioso legado para nuestra ciudad y para nuestro estado.

Yo apoyo totalmente la iniciativa que ha promovido el arquitecto Jenaro de Silva -quien me invitó a escribir esta semblanza- de proponer al doctor arquitecto Enrique Nafarrate Mexia para que se le otorgue el Reconocimiento Honoris Causa del Premio Jalisco de Arquitectura 2006. Ojalá sea él el elegido.

!Que viva Nafarrate!

Juan Ignacio Castiello Chávez

